

SITUACIÓN DE LAS MUJERES RURALES



HONDURAS

SITUACIÓN DE LAS MUJERES RURALES EN HONDURAS

FAO





Las denominaciones empleadas en este producto informativo y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no implican, de parte de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), juicio alguno sobre la condición jurídica o nivel de desarrollo de países, territorios, ciudades o zonas, o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras o límites. La mención de empresas o productos de fabricantes en particular, estén o no patentados, no implica que la FAO los apruebe o recomiende de preferencia a otros de naturaleza similar que no se mencionan.

ISBN 978-92-5-306044-3

Todos los derechos reservados. Se autoriza la reproducción y difusión de material contenido en este producto informativo para fines educativos u otros fines no comerciales sin previa autorización escrita de los titulares de los derechos de autor, siempre que se especifique claramente la fuente. Se prohíbe la reproducción del material contenido en este producto informativo para reventa u otros fines comerciales sin previa autorización escrita de los titulares de los derechos de autor. Las peticiones para obtener tal autorización deberán dirigirse al Jefe de la Subdivisión de Políticas y Apoyo en Materia de Publicación Electrónica de la División de Comunicación de la FAO Viale delle Terme di Caracalla, 00153 Roma, Italia o por correo electrónico a: copyright@fao.org

© FAO 2008

SITUACIÓN DE LAS MUJERES RURALES

HONDURAS



CONTENIDO

7	PRESENTACIÓN
9	INTRODUCCIÓN
11	CAPÍTULO I Contexto económico y social
23	CAPÍTULO II Estructura demográfica
31	CAPÍTULO III Características socio-culturales y étnicas
39	CAPÍTULO IV Educación y mujer rural
49	CAPÍTULO V Salud y saneamiento básico
65	CAPÍTULO VI Acceso a recursos productivos y medio ambiente
83	CAPÍTULO VII Empleo y trabajo
101	CAPÍTULO VIII Marco institucional y políticas públicas
119	CAPÍTULO IX A manera de conclusiones
122	Glosario de siglas
124	Bibliográficas y documentos
127	Anexos

Desde hace varias décadas, la situación de las mujeres rurales en Honduras ha sido preocupación de algunos grupos de la sociedad civil e investigadores. Sin embargo, pese a la cantidad de estudios de caso, investigaciones e intervenciones de ONG, ha sido muy poco lo que se ha avanzado para eliminar las brechas existentes entre el mundo rural y el urbano, así como entre hombres y mujeres, principalmente debido a la naturaleza estructural del problema de la exclusión.

A menudo el trabajo que realizan las mujeres en su hogar no es valorado y se confunde con el realizado en la explotación agrícola. De esta manera, se subestima el aporte que hacen en la agricultura y para la seguridad alimentaria de la familia. Las explotaciones manejadas por mujeres, en general, se caracterizan porque no es reconocido el trabajo que ellas realizan y porque permanece en el sector informal de la economía. Tampoco son valorados los tiempos que las mujeres dedican al trabajo productivo y reproductivo, sean estos remunerados o no remunerados.

La información estadística sobre la situación de productores y productoras, recopilada mediante instrumentos desglosados por sexo, debería permitir conocer la situación diferenciada respecto a la participación de hombres y mujeres rurales, para dar soluciones específicas a problemas de sectores de la población que tienen distintas ocupaciones, actitudes, demandas en el tema de la seguridad alimentaria y desarrollo agrícola, entre otras diferencias.

Los datos que aparecen en este informe son una constatación de que las mujeres rurales constituyen el último escalón de una escalera donde el primer lugar está ocupado por los hombres urbanos; el segundo, por las mujeres urbanas, seguidas por los hombres rurales. Son ellas, y en especial las indígenas, quienes poseen los niveles educativos más bajos, las tasas de analfabetismo más altas, los menores salarios y el menor acceso a recursos y a servicios de salud, entre otros.

Además de lamentar esta situación, es preciso trabajar para mejorar la calidad de vida de las mujeres campesinas y establecer vías para avanzar en relaciones de equidad entre ellas y los hombres. El reconocimiento de esta realidad debería servir para reflexionar acerca de hacia dónde estamos yendo, tanto en la práctica del desarrollo como en la formulación de políticas públicas. Si aplicamos otro tipo de cortes a la información que existe sobre la población, veremos que lo que ocurre a las mujeres rurales e indígenas de Honduras es debido a variables que van desde el género hasta cuestiones étnicas, pasando por los ingresos e incluso por el ámbito geográfico, ya que todos esos factores influyen en las divisiones de la sociedad y convierten las diferencias en desigualdades.

El carácter prioritario de la incorporación de la perspectiva de género en la recopilación y análisis de datos está plasmado en el Plan de Acción sobre Género y Desarrollo 2008-2013 aprobado en la Conferencia de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) realizada en noviembre 2007.

El estudio que presentamos en esta ocasión –denominado “Situación de las mujeres rurales en Honduras”– permite tener una mirada hacia esa situación actual en dicho país, e intenta proyectar su futuro. La FAO pone esta información a disposición de usuarios y usuarias para que, al momento de planificar actividades que serán desarrolladas en el sector agropecuario, sean tomados en cuenta los datos analíticos aquí presentados, de modo que puedan servir de base para políticas y proyectos de intervención en áreas rurales.

La FAO está realizando estudios similares en diferentes países de América Latina y el Caribe, con el fin de tener fuentes comparativas –en cifras– con relación a la temática de la mujer rural en el nivel regional. Estos estudios abordan, entre otros, temas tales como la migración y el empleo rural no agrícola, considerados emergentes y prioritarios en dicha región.

Marcela Ballara

Oficial Principal Género, Equidad y Empleo Rural

Oficina Regional para América Latina y el Caribe

marcela.ballara@fao.org

www.rlc.fao.org/es/desarrollo/mujer

Ciertamente, la pobreza en el área rural está más generalizada que en el área urbana; pero en ambos espacios afecta de manera diferente y con mayor fuerza a las mujeres.

De ahí que la pobreza y el deficitario acceso a los beneficios del desarrollo social y económico, que históricamente ha flagelado a la población rural en general y a las mujeres en particular, ha sido y sigue siendo una preocupación del Estado de Honduras.

Aunque desde la década de los 60 del siglo pasado fueron emitidas leyes encaminadas a promover el acceso a la tierra y a la tecnología para los campesinos, no era reconocido el aporte de las mujeres a las economías de subsistencia de las familias. Por ello, dichas políticas adoptadas por los gobiernos fueron, en su mayoría, políticas asistencialistas que no consideraron a las mujeres como sujetas de ellas, entre las que se cuenta a la Reforma Agraria.

Además de otras características naturales o biológicas como el sexo, se suman la raza y la edad para ubicar a las mujeres indígenas o negras, niñas o de la tercera edad en una posición de mayor vulnerabilidad, no sólo en relación a los hombres sino entre sus congéneres. Por otra parte, se trata de una situación rural constituida por una población de mujeres que no es homogénea, realidad que debe ser tenida en cuenta al formular políticas. Sin embargo, esto sólo puede ser garantizado si en su formulación participan las sujetas de dichas políticas.

No cabe duda que la participación de mujeres rurales desde sus propias organizaciones ha ido generando cambios en la valoración de sus propios aportes y reconocimiento de la validez de sus demandas. También ha provocado una toma de conciencia personal, de sus esposos o compañeros de hogar, y de las instituciones públicas sobre la necesidad de potenciar sus capacidades para que ellas sean las propias sujetas del cambio hacia estadios de bienestar acordes a la dignidad humana.

En este sentido, los gobiernos –que han contado con el apoyo internacional y con la participación activa de las mismas mujeres– han definido y ejecutado políticas, programas y proyectos para superar las condiciones de precariedad de esa población. Pese a ello, aún falta mucho camino por recorrer.

Fenómenos naturales, como el Huracán Mitch en 1998, sumados al aceleramiento del modelo de globalización de la economía que trajo aparejados la suscripción de tratados de libre comercio con países con grandes asimetrías, también han producido cambios en las condiciones de vida de la población rural. Como consecuencia, la inserción cada vez más creciente de las mujeres rurales en el mercado laboral, o como trabajadoras por cuenta propia, ha sido más una obligación que una opción para su propia sobrevivencia y la de sus hijos e hijas menores de edad.

Esta realidad, sin embargo, no ha significado la creación y ejecución de programas o proyectos públicos destinados a alivianar la carga de trabajo de las

mujeres mediante una infraestructura social como guarderías infantiles también en el área rural. De esta forma, la gran mayoría de ellas está sometida a la doble jornada, situación que debiera ser atendida tanto por el padre biológico o la pareja, así como por la empresa privada, los gobiernos y la sociedad en su conjunto.

Diferentes enfoques han orientado los esfuerzos de incorporación de las mujeres al desarrollo, en los últimos años. En Honduras, al igual que en la mayoría de los países, ha sido promovido el enfoque denominado Género y Desarrollo, que parte por reconocer como principal obstáculo para el avance de las mujeres la persistencia de relaciones de poder históricamente desiguales entre hombres y mujeres, como resultado de patrones culturales. Identificada la causa, el enfoque plantea que es preciso analizar sus manifestaciones –es decir las inequidades– a fin de cerrar esas brechas en todas las áreas, garantizando a hombres y mujeres el ejercicio y goce de sus derechos humanos. Como se trata de un proceso de largo aliento, desarrollado no de manera lineal o solo en espiral, presenta avances, retrocesos y estancamientos.

Esta investigación se propone evidenciar estas brechas entre hombres y mujeres en el área rural hondureña, a partir de un análisis de información estadística y otros documentos. Como en los últimos años en el país ha habido mejoras en los sistemas de estadísticas desagregadas por sexo, este trabajo relaciona varios años y analiza, fundamentalmente, la información más reciente, ya que los análisis de tendencias no siempre fueron posibles en tanto las estadísticas son contradictorias.

Las fuentes de la información analizadas son las Encuestas Permanentes de Hogares de Propósitos Múltiples 2004, 2006 y 2007, el Censo de Población 2001, las investigaciones del Instituto Nacional de la Mujer y de otras instituciones tanto públicas como organizaciones no gubernamentales. Lamentablemente, en los últimos años, en algunos de estos instrumentos de medición se ha descontinuado el acopio de información muy valiosa de cara a conocer la situación actual de las mujeres rurales.

El informe consta de ocho capítulos que abordan un análisis de contexto, la estructura demográfica, las características socioculturales y étnicas de la población rural femenina, así como su realidad en materias de educación, salud y saneamiento básico, empleo y trabajo, acceso a recursos productivos y medio ambiente, marco institucional y políticas para el avance de las mujeres. Por último, este informe plantea algunas conclusiones. Esperamos aportar elementos que orienten la formulación de políticas destinadas a mejorar las condiciones de vida de las mujeres que residen en el área rural.



CAPÍTULO I

C O N T E X T O
E C O N Ó M I C O
Y S O C I A L



Vanessa Baldeana. Mujeres lenca trabajando

Honduras es un país del Istmo Centroamericano, ubicado geográficamente a 12°58'-16°02' latitud norte y a 83°10'-98°22', latitud oeste. Su área territorial es de 112,492 km² y limita al suroeste con El Salvador, al noroeste con Guatemala y al sureste con Nicaragua. Hacia el norte, con la costa del Mar Caribe y hacia el sur, comparte el Golfo de Fonseca con El Salvador y Nicaragua.

SITUACIÓN ECONÓMICA

Según el Banco Mundial (2004), la economía hondureña tenía un crecimiento bajo. En el período que va de 1960 al 2000, el crecimiento anual *per cápita* promedio fue de 0.8%, comportamiento que estuvo por debajo de la mitad del promedio latinoamericano (1.7%) y del promedio de los países en desarrollo (1.2%)¹.

En los últimos años, la situación macroeconómica se ha mantenido relativamente estable. De acuerdo a informes del Banco Central de Honduras, el crecimiento económico para 2007 estaría entre el 5.0 y el 5.5%, cifra inferior al 6% habido en 2006². Aunque se esperaba que en el bienio 2008-2009, el crecimiento económico alcanzara a un 7%, factores externos como el alza en los precios del petróleo y la contracción económica en Estados Unidos reducirán sustancialmente esas expectativas.

Los sectores de mayor influencia en el crecimiento económico han sido la agricultura (producción de café y palma africana); la industria manufacturera (textiles, metales y minerales no metálicos y la actividad industrial de alimentos); la construcción (residencial y comercial) y el sector de servicios (comercio, restaurantes, hoteles, transporte, almacenaje y comunicaciones). En 2000, el sector agrícola aportaba con un 16,2% al PIB nacional; pero en 2006, este valor había bajado al 13,4%. En términos de habitantes, el 39% de la población nacional ocupada trabaja en el sector agropecuario, forestal o pesquero³.

La economía hondureña es también la más abierta de la región centroamericana, con una concentración importante en torno a productos agrícolas. En el año 2004 las exportaciones de café fueron estimadas en 250 millones de dólares; las de banano, en 208 millones de dólares, y las de camarón cultivado, en 150 millones de dólares. En conjunto estos productos representan el 40% de las exportaciones, lo que hace muy vulnerable a la economía hondureña con respecto a las variaciones de los precios internacionales.

Este comportamiento es levemente favorecido por la diversificación de la economía, principalmente por la maquila y el turismo. Del total de exportaciones, la maquila representó un 9% en 1995, y un 27% en 2004. No obstante, los competidores asiáticos como China desvanecen las posibilidades de crecimiento de este rubro, dados sus costos de producción⁴.

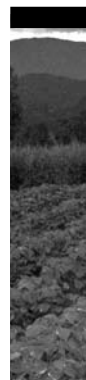
Debido a que la maquila inicialmente creció más en la fabricación de textiles, la participación de las mujeres como fuerza laboral en esa actividad ha sido mayoritaria comparada con la de

1 Achard, Diego y Gonzáles, Luís Eduardo (ed.). Política y Desarrollo en Honduras, 2006-2009. Los Escenarios Posibles. PNUD. Tegucigalpa, Honduras. 2006.

2 World Bank Country Profiles. April 2007, citado en el Informe de Evaluación realizado a FAO Honduras por la Comisión de FAO Roma en 2007.

3 Banco Central de Honduras, citado en Informe de Evaluación, op.cit.

4 Achard, Diego y Gonzáles, Luís Eduardo (ed.). 2006, op. cit.



los hombres, en correspondencia con el rol tradicional socialmente asignado a las mujeres (costura, corte y confección).

Pese a lo anterior, y según cifras del Banco Central de Honduras, en los últimos 10 años la fuerza laboral femenina ha reducido su participación en el total de empleo generado en las maquilas en 17.5 puntos porcentuales, pasando de un 70% en 1995 a un 52.5% en 2005. Esta menor participación se debe a la diversificación de actividades económicas observada en la industria de la maquila, la que actualmente incluye la fabricación de vehículos, de partes y muebles de madera, de accesorios electrodomésticos y comercio, entre otros, donde tradicionalmente es utilizada una mayor proporción de fuerza laboral masculina⁵.

Cifras de la Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples, mayo 2005 (Instituto Nacional de Estadísticas, INE), indican que el desempleo abierto cayó de 5.9% en 2004 a 4.8% en 2005; en tanto que las tasas de subempleo visible e invisible aumentaron con respecto al periodo anterior: la tasa de subempleo visible pasó de 6.9% en 2004 a 9.1% en 2005 y el subempleo invisible pasó de 29.5% a 32.2% para el mismo período⁶.

Por otra parte, y según datos del Banco Mundial, en 2005 las remesas de los/as emigrantes y los salarios de los /as trabajadores /as nacionales no residentes sumaron US\$ 1.8 billones.

El sistema financiero nacional es bastante sólido y se espera que sea posible sostener el tipo de cambio, estable en los últimos tres años. La tasa de inflación fluctuará entre un 5.5% y un 6.5%, considerando el comportamiento más probable de las principales variables macroeconómicas internacionales y nacionales (gastos públicos, evolución del tipo de cambio y oferta de granos básicos, entre otros)⁷.

La mayor fuente de empleo continúa siendo el sector agrícola, que absorbe un 34% de los empleos, seguido del comercio (21%), la industria manufacturera (16%), y los servicios comunales, sociales y personales (14%).

Aproximadamente, el 26% del territorio nacional (2.6 millones de hectáreas) está dedicado a actividades agropecuarias: de las tierras aptas para actividades agropecuarias, un 41% está dedicada a actividades agrícolas, mientras que el 59% es utilizada en actividades pecuarias⁸. Un dato importante a tener en cuenta es que el 25% de la superficie del país tiene pendientes superiores al 30%, y es considerado apto para actividades forestales.

En relación a la producción, las exportaciones y el empleo, el sector agropecuario es responsable del 23%, 45% y 51% de los totales, respectivamente. De esta manera, el sector representa una contribución importante y estratégica para la economía hondureña, en tanto los logros y problemas del agro repercuten en el resto de la economía.

El sector agropecuario tiene también una importancia en la oferta alimentaria interna y transfiere recursos vía precios reales: aunque en 2004 eran 66% menores que en 1995.

5 Cladem. Diagnóstico de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de las Mujeres con Énfasis en el Derecho a la Vivienda Adecuada. Tegucigalpa M.D.C. 2007.

6 Achard, Diego y Gonzáles, Luís Eduardo op.cit.

7 Informe de Evaluación, FAO Honduras..op.cit.

8 Faostat, 2006/07, citado en Informe de Evaluación FAO Honduras, op.cit

Se dice que Honduras es un país con vocación eminentemente forestal y dicho sector forestal cumple funciones ambientales importantes que, incluso, traspasan las fronteras nacionales. De acuerdo al inventario de bosques y árboles (2006), unas 791,600 has, equivalentes a un 51.5% del territorio nacional, tiene cobertura boscosa: este territorio está compuesto por un 60% de bosque latifoliado, un 29.4% de bosque de coníferas, un 9.3% de bosques mixtos y un 1% de mangle.

En todo caso, el recurso forestal sufre una serie de riesgos asociados al uso ineficiente y desproporcionado de los bosques. Las estimaciones indican que anualmente se pierden entre 80,000 y 100,000 has de bosque como resultado de la ampliación de la frontera agrícola, del tráfico ilegal de madera, incendios y plagas forestales.

Los datos sobre la contribución del sector forestal al Producto Interno Bruto (PIB) no son homogéneos. Según la Estrategia para la Reducción de la Pobreza (ERP) se trataría de aproximadamente un 2% del PIB, con una tendencia decreciente en las últimas dos décadas. Sin embargo, el procedimiento para este cálculo sólo toma en consideración las exportaciones de productos forestales, cuyo valor total en 2005 fue de U\$S 44 millones, casi exclusivamente de pino⁹.

Las estadísticas tienden a indicar que no está siendo aprovechando el potencial productivo del bosque. Según los datos actuales, el bosque de pino podría abastecer 1.3 millones de m³ anuales y el bosque mixto, de 0.36 millones de m³. Esta estimación está basada únicamente en el uso de la madera como producto, excluyendo los productos no maderables transformados, servicios y otros aportes vitales de bosques a diversos sectores de la economía del país.

Las áreas forestales y protegidas constituyen –respectivamente– el 53% y 27% del territorio nacional. Las pueblan, en su mayoría, grupos étnicos y comunidades campesinas que viven en extrema pobreza. La falta de acceso de esta población al aprovechamiento comercial de los bienes y servicios que puede prestar el bosque explica su situación de pobreza¹⁰.

A la vez, mientras el sector agropecuario contribuye con el 23% al PIB, el apoyo para el sector sólo representa el 1.5% del PIB total, ya que el gasto público gubernamental se redujo de un 11%, en 1990, a 3.5% en 2005; la cartera crediticia también se redujo: de 19%, en 1990, a 12% en el 2000 y 4.5%, en el 2005.

El crecimiento del sector agropecuario es lento y no es sostenible. En los últimos 15 años apenas creció un 1.3% por habitante y en 2% en el último quinquenio. La productividad de la mayoría de cultivos es baja, sobretodo comparada con los países competidores.

El crecimiento del sector está afectado por la baja inversión, el cambio lento de la tecnología y por su orientación a determinadas actividades, además de la concentración de mercados internos de insumos y productos agrícolas. Esta situación es complementada por los bajos niveles de capital humano y por los niveles de riesgo existentes, sobre todo debido a los fenómenos climáticos y a la oscilación de los precios internacionales. Asimismo, la mayor parte de la población pobre cultiva en laderas, la infraestructura rural es limitada y los canales de comercialización externa, muy débiles¹¹.

9 EIU Country Profile 2006, citado en Informe de Evaluación FAO Honduras, op.cit

10 Ibid

11 Achard, Diego y Gonzáles, Luís Eduardo, op.cit.



El Plan Estratégico de la Política de Seguridad Alimentaria y Nutricional a Largo Plazo (P-SAN), también menciona otros factores que afectan a la producción agrícola nacional: falta de seguridad en la tenencia de la tierra y limitado acceso a ella de los pobladores rurales más pobres; insuficiente infraestructura, en términos de caminos rurales y electricidad, que encarece los costos de producción, y poca cobertura de controles fitosanitarios que reduce la competitividad interna y nacional¹².

Pocos productos concentran el valor agregado del sector (64%): café, banano, maíz, palma africana, carne vacuna, leche, carne de aves y huevos. Si se agrega la acuicultura y los productos silvícolas, es posible llegar al 81% del producto agropecuario.

Con excepción del arroz, la productividad de los granos básicos es baja y permaneció casi estancada en los últimos 15 años. Si bien los granos básicos ocupan el 55% del área sembrada (38% corresponde sólo al maíz) su valor agregado es solo del 8%. El café es el producto que representa el mayor valor agregado del sector (32%) y el que mayor empleo genera. Sin embargo, en el período 1990-2005 aunque la producción aumentó debido al crecimiento del área sembrada, en este mismo período su rendimiento se estancó, principalmente por la caída de los precios en los mercados internacionales.

El banano, por su parte, se ha recuperado en relación a los efectos del Huracán Mitch, pero sólo representa el 61% de lo que constituía en 1990. Los rendimientos han mejorado, pero están 37% por debajo de lo logrado en 1990. La caña de azúcar, producto que presenta oportunidades por las exportaciones de azúcar en el Tratado de Libre Comercio (TLC) y por su potencial en la generación de etanol, ha tenido en los últimos años un crecimiento en su valor de 10% anual.

El crecimiento de la producción de ganado vacuno y porcino (que aporta un 20% en el PIB) ha declinado en los últimos 15 años, con la excepción de la carne de aves y, en menor medida, de la leche, que han experimentado un crecimiento notable, aunque la ganadería de carne y de leche tiene bajos niveles de productividad.

La pesca y, de manera especial, la acuicultura han mejorado su participación en el PIB (9% en la actualidad) y presentan gran dinamismo. El cultivo de camarón ha tenido un crecimiento sostenido entre 2001 y 2004, basado en la expansión del área incluso pese a la caída de los precios internacionales. La piscicultura ha tenido un buen desarrollo y es de gran potencial.

A pesar de haber decaído en su participación en el PIB hasta llegar al 8%, la silvicultura tiene gran viabilidad al abarcar el 87% del territorio y presentar un buen nivel de productividad. Se estima que el 40% de la población rural está ubicado en áreas de cobertura forestal, aunque sólo el 3.2% del que vive en esta zona está incorporado al sistema social forestal.

En cuanto a las exportaciones, en general es posible destacar una ausencia de estrategia de desarrollo. La diversificación es incipiente y la sobrevaluación del tipo de cambio podría afectar las exportaciones agropecuarias. Los precios internacionales de los productos agropecuarios (a excepción de la langosta, la madera y, en menor medida, el aceite de palma) han caído o se han mantenido estacados entre 1990 y 2005. Por el contrario, las importaciones agropecuarias crecieron en 12% anual, desglosado de la siguiente manera: las importaciones agroindustriales crecieron siete veces y las de granos, maíz y arroz, en casi cinco veces.

12 Informe de Evaluación FAO Honduras, op.cit.

ALGUNOS RETOS DEL SECTOR AGROPECUARIO

El Congreso Nacional ratificó el Tratado de Libre Comercio de Centroamérica con Estados Unidos (Cafta) el 3 de marzo de 2005, transformándose en el segundo país centroamericano en hacerlo, después de El Salvador que lo firmó en diciembre de 2004. Fue suscrito con el propósito de asegurar un marco comercial previsible para la planificación de las actividades de negocios y de inversión, asegurar la competitividad de las empresas en los mercados externos, evitar las distorsiones en el comercio recíproco, crear un mercado más amplio y seguro para las mercancías y los servicios producidos en los territorios respectivos. El Cafta reconoce las diferencias en el grado de desarrollo y del tamaño de las economías de las partes contratantes.

Los desafíos del tratado para Centroamérica son aprovechar los mercados de Estados Unidos y proteger los productos sensibles, ya que partiendo de una infraestructura rural débil, con altas tasas de pobreza y con bajos niveles educativos, los productos no tradicionales se enfrentan a mercados saturados por la competencia de otros países.

Para la Cepal, los productos que mayores pérdidas pueden experimentar son los relacionados a la porcicultura y, en menor medida, el arroz y el maíz; la producción de leche también sufriría serias presiones. En menor escala de impacto están los huevos, el pollo y la carne de res. Sin embargo, un punto a favor del Cafta es la posibilidad de atraer mayores inversiones para el agro.

Un estudio sobre los efectos del Cafta-RD en el sector rural (2005), observa que los granos básicos muestran un creciente rezago en relación al comercio internacional, con la excepción del frijol rojo. Los productos pecuarios no presentan ventajas comparativas y, a largo plazo, tenderán a perder. En el caso del subsector forestal la situación está más dividida: mientras la madera presenta ventajas comparativas, otros productos forestales no las poseen.

El 80% de los productos agrícolas hondureños son exonerados de impuestos en el comercio con Estados Unidos, con suposiciones sobre la inocuidad y la fitosanidad bastante elevadas respecto a la capacidad y la experiencia nacionales.

Entre los productos que presentan mayores ventajas comparativas están la palma aceitera, el azúcar, café, cacao y, en menor medida, el tabaco. Las frutas y hortalizas también presentan potencial y algunas ventajas comparativas, así como los productos de mar y la acuicultura. No obstante, es claro que éstas deben convertirse en ventajas competitivas.

Es posible también identificar los impactos del Cafta en relación a los precios reales pagados al productor orientado al consumo interno (sobre todo de granos básicos), cuya tendencia continuará a la baja o a la inestabilidad. Por su parte, se esperan incrementos sobre los precios de insumos, equipos y herramientas importadas, así como en el valor de la tierra, siempre y cuando se defina un mercado de tierras, fundamental para nuevas inversiones.

En cuanto a los salarios, éstos tenderán a diferenciarse más, según los rubros más o menos dinámicos, lo que supone también una mayor participación de la mano de obra femenina, sobre todo en actividades no agrícolas. En relación a la economía de subsistencia –tanto agrícola como no agrícola– es factible prever un menor impacto, dada su lógica de reproducción de la fuerza de trabajo familiar, de menor vinculación a la competencia capitalista.



Informes de la Secretaría de Industria y Comercio, sobre resultados recientes, destacan que ha habido un incremento en el déficit de la balanza comercial con Estados Unidos debido a¹³:

1. Descenso en las exportaciones de confección, ligado a una mayor competencia de Asia.
2. Fuerte incremento en la factura de combustibles, vinculado a incrementos en el consumo y, principalmente, a fuertes aumentos de precios.
3. Mayor actividad importadora en general.
4. Estancamiento de las exportaciones.
5. Poca o ninguna utilización de las ventajas derivadas del Cafta-RD.

Sobre los impactos que, en general, producen los tratados de libre comercio para las mujeres, otros analistas plantean que las importaciones de imitaciones de productos artesanales, que generalmente han estado en manos femeninas, ha diezmando la producción local repercutiendo drásticamente en su ingreso económico.

Una ventana de oportunidad para las mujeres rurales está constituida por la producción orgánica en los rubros del café y las hortalizas, en que ellas tienen una participación importante. Ya existen productoras de café orgánico organizadas que están exportando hacia Europa. Pero las oportunidades de las mujeres en el marco de los tratados están determinadas, en primera instancia, por el apoyo que puedan recibir de las instituciones del Estado. Sin embargo, su acceso equitativo a los recursos productivos –tierra, crédito y tecnología– es materia aún pendiente en el país.

Un nuevo reto que ha enfrentado Honduras es la anunciada crisis alimentaria mundial que afectará a varios países en desarrollo. El gobierno ha anunciado un paquete de medidas para apoyar a los productores del agro que incluye, entre otros, financiamiento por más de dos mil millones de lempiras para las siembras de maíz, arroz y frijoles, cuyas proyecciones de producción alcanzan los 20 millones de quintales de maíz, dos millones de quintales de frijoles, 800 mil quintales de arroz y un millón de quintales de sorgo¹⁴, según el gobierno.

Las autoridades estatales plantean tomar otras medidas, como proveer de financiamiento a pequeños productores agrícolas por medio del Banco Nacional de Desarrollo Agrícola (Banadesa), lo que favorecerá a 250,000 productores que poseen una manzana de tierra y quienes recibirán apoyo en tecnología e insumos¹⁵.

POBREZA Y DESIGUALDAD

La agricultura de laderas –donde está el 80% de los pobres– presenta problemas serios de tenencia de la tierra con fuertes procesos de degradación de los suelos, escasa tecnología, asistencia técnica débil y casi inexistente información de mercados. Estudios sobre la producción en laderas en el país indican que los factores más determinantes en el ingreso de los hogares pobres son el nivel educativo de sus integrantes y la fertilidad de los suelos.

13 Secretaría de Industria y Comercio. DRCafta: Retos y Oportunidades. Tegucigalpa M.D.C., noviembre, 2007.

14 El Heraldo, martes 15 de abril del 2008, pág. 16.

15 El Heraldo, miércoles 16 de abril de 2008, pág. 18.

La pobreza, como la desigualdad, constituye un freno para el desarrollo. Ambos factores afectan tanto a las personas –que por las dificultades de acceder a recursos y activos no pueden superar sus necesidades materiales–, como a la dinámica de crecimiento y restan potencial a los mercados y las propias economías.

En Honduras, la pobreza apenas ha cambiado desde 1998, pese al crecimiento económico positivo, de alrededor de 3% en términos reales. Si bien el PIB *per cápita* se ha mantenido estancado en 0.3% anual, esto puede explicar sólo parcialmente la falta de progreso en los indicadores de pobreza. Aunque el crecimiento del PIB en Honduras ha subido ligeramente, los niveles de consumo durante los últimos ocho años no han sido suficientes como para reducir los niveles de pobreza en forma significativa¹⁶.

Mientras los indicadores sociales están entre los más bajos de América Latina y el Caribe, comparables a los de países de ingresos medios bajos, la tasa de crecimiento anual de la población es alta, llegando a un 2.5%. Además, Honduras tiene una tendencia histórica de escaso crecimiento económico, con un ingreso per cápita de US\$ 1,170 y bajas tasas de inflación, en relación a otros países de la región¹⁷.

En momentos en que su deuda era de 5,207 millones de dólares (dos terceras partes del PIB 2004), en 2005 recibió un alivio de deuda que alcanzó la suma de mil millones de dólares, en un plazo de 10 años (cien millones por año). Para alcanzar el punto de culminación, el gobierno se comprometió a lograr la estabilidad macroeconómica y a llevar a cabo la estrategia para la reducción de la pobreza aprobada en 2001.

La ERP, considerada el instrumento global de planificación en el país, establece prioridades con horizonte 2001- 2015. Su ejecución está orientada a una reducción sustantiva de la pobreza, en cumplimiento con los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM)¹⁸. La ERP cuenta con un Consejo Consultivo –cuyas decisiones no tienen carácter vinculante–, compuesto por representantes de doce sectores de la sociedad civil y ministros del gabinete social; en calidad de observadores participan organismos de la cooperación internacional.

La pobreza extrema se redujo de 49%, en 2000, a 44.6% en 2004; bajando en el mismo período los niveles de pobreza general de 66% a 64%. Estos datos, sin embargo, varían según la fuente que es consultada: para la Cepal (2004) por ejemplo, la pobreza alcanzaba al 71% de los hogares y al 77% de la población de Honduras; mientras que según el Informe para el Desarrollo Humano (2003) la pobreza total llegaba al 71% de la población.

La pobreza es mayor en las zonas rurales respecto a las zonas urbanas. Según fuentes oficiales, el 70% de los hogares rurales vive en condiciones de pobreza y el 58.4% lo hace en condiciones de extrema pobreza. Entre 1985 y 2001, el gasto público anual por habitante en las áreas rurales fue de 12 dólares.

16 Instituto de Nutrición de Centro América y Panamá (Incap). 2007. Diagnóstico Preliminar del Quehacer Institucional en Apoyo a la Seguridad Alimentaria y Nutricional, Honduras. Documento de trabajo para la Consulta Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional en Centroamérica y República Dominicana.

17 Ibid.

18 Informe de Evaluación FAO Honduras, op.cit.



De acuerdo a los análisis realizados sobre la Encuesta de Condiciones de Vida (Encovi) 2004, un 23.7% de la población hondureña vivía en condiciones de extrema pobreza, correspondiendo el 6.8% a la población urbana y el 39.5% a la población rural, con picos de 56.1% en las zonas rurales de la región occidental (departamentos de Copán, Intibucá, Lempira, Ocotepeque, Santa Bárbara).

Un contribuyente importante a la situación de pobreza es el aumento del desempleo y el alto grado de subempleo invisible (29.6%)¹⁹. Asimismo, la misma encuesta muestra que la pobreza es mayor en las poblaciones indígenas, comparada con la población mestiza (71.0% versus 41.3%, respectivamente).

La Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples (EPHPM) de mayo de 2007 señaló que el 60.2% de los hogares vive en situación de pobreza. De estos, el 35.9% lo hace en pobreza extrema y el 24.3%, en pobreza relativa. Por dominio o área de residencia, los hogares pobres en el área urbana constituyen el 55.4% y en el área rural el 66.4%. La pobreza extrema es significativamente mayor en el área rural, 53.4% versus 22.4% en el área urbana (ver Cuadro 1).

CUADRO 1
HOGARES POR NIVEL DE POBREZA SEGÚN DOMINIO
(PORCENTAJE)

DOMINIO	TOTAL	NO POBRES	POBRES		
			TOTAL	RELATIVA	EXTREMA
Total Nacional	100	39.8	60.2	24.3	35.9
Urbano	100	44.6	55.4	33.0	22.4
Rural	100	33.6	66.4	13.0	53.4

Fuente: INE. Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples (EPHPM), mayo 2007.

Para aproximarnos a la situación de pobreza por sexo usando el método de ingresos, la EPHPM de mayo 2007 muestra que los hogares con jefatura femenina reportan ingresos menores que los hogares encabezados por hombres (Lps.2,250. vrs 2,414). Este mismo comportamiento es observable al comparar el área urbana y rural. La edad promedio de las jefas de hogar es mayor que las de los varones, especialmente en el área rural donde alcanza los 50 años (ver Cuadro 2). Esto último refleja que, probablemente, las mujeres toman la jefatura de hogar al enviudar o separarse.

19 Informe de Evaluación FAO Honduras, op.cit.

CUADRO 2
INGRESO PROMEDIO DE LOS HOGARES POR SEXO DEL JEFE DEL HOGAR, TAMAÑO DEL HOGAR, AÑOS DE ESTUDIO PROMEDIO Y SEGÚN ÁREA DE RESIDENCIA (LPS./MES/PERSONA)

CATEGORÍAS	HOMBRES				MUJERES			
	Nº de Hogares	Edad Prom.	TH 1/	Ingreso Per cápita 2/	Nº de Hogares	Edad Prom.	TH 1/	Ingreso Per cápita 2/
Total	1,157,893	46	4.8	2,414	457,013	49	4.2	2,250
Área de residencia								
Urbano	530,754	45	4.4	3,317	263,650	48	4.1	2,845
Rural	627,139	47	5.2	1,654	193,364	50	4.4	1,443

Fuente: INE. XXXIV Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples, Mayo 2007.

1/ TH: Tamaño del Hogar.

2/ Usa como denominador hogares que reportaron ingresos.

AEP: Años de Estudio Promedio.

*Tipo de cambio utilizado: 19.03=US\$ 1.00 (Banco Central de Honduras: cambio para la compra constante desde octubre de 2005).

De acuerdo a la clasificación de hogares según su situación y nivel de pobreza existe un mayor porcentaje de hogares con jefatura femenina que se clasifica como pobres, ya sea en el nivel de pobreza relativa o extrema, y tanto en el área rural como la urbana (ver Cuadro 3).

CUADRO 3
SITUACIÓN Y NIVEL DE POBREZA DE HOGARES SEGÚN JEFATURA POR SEXO Y ÁREA DE RESIDENCIA (%)

CATEGORÍAS	MUJERES	HOMBRES
Hogares pobres según jefe/a del hogar	64.1	58.8
Hogares con pobreza relativa	25.3	23.9
Hogares con pobreza extrema	38.8	34.9
Hogares pobres urbanos	62.0	52.7
Hogares pobres rurales	67.7	66.0

Fuente: INE: EPHPM mayo 2007.

La pobreza no sólo supone bajos ingresos, menor acceso a recursos socioeconómicos (tierra, crédito, etc.), sino que también está relacionada con patrones culturales androcéntricos, con el nivel de autonomía de las mujeres para poder decidir sobre su propia vida y cuerpo y con su



poder político²⁰. Por ello, además de las desigualdades en los ingresos, la mayor pobreza de las mujeres queda de manifiesto en la mayor responsabilidad que tienen en las tareas domésticas en el hogar y en el cuidado de niños y niñas; así como en el menor grado de capacidad para tomar decisiones sobre el uso de los ingresos, la que por lo general es limitada, comparada con la que tienen los hombres. Predomina también la tendencia de las mujeres –debida a la existencia de arraigados patrones culturales, a tomar decisiones priorizando los intereses de sus parejas, hijos e hijas, antes que en su propio bienestar²¹.

Pese a lo anterior, no existen en el país datos de medición de estos factores como incidentes en los mayores niveles de pobreza de las mujeres, lo que implica una tarea pendiente en los instrumentos estadísticos nacionales.

A nivel macro, si bien no existe información suficiente sobre los alcances de la ERP, es posible decir que, a la fecha, no han sido alcanzadas las metas. El entorno económico desfavorable y el crecimiento del producto per cápita fueron insuficientes para lograr la sostenibilidad de los ingresos de los pobres. Tampoco ha cambiado sustancialmente la distribución del ingreso²².

A pesar de la reciente aceleración del crecimiento económico, el progreso en la reducción de la pobreza ha permanecido lento²³. Estudios indican que esto también se ha producido debido a que el crecimiento real del PIB *per cápita* prácticamente ha permanecido estático en 0.3% anual, y a la vulnerabilidad y exposición de la economía tanto a impactos externos como a desastres naturales inesperados. En este sentido, desde la devastación provocada por el Huracán Mitch en 1998, la caída en 1999 y 2000 de los precios de dos de sus principales productos primarios de exportación y la pronunciada sequía de 2001 y 2002, hasta las recientes alzas en los precios del petróleo, Honduras ha debido enfrentar impactos significativos que han sido gravosos a su capacidad económica.

Por otro lado, también persiste la desigualdad. El Coeficiente de Gini (2002) era de 0.588, lo que ubicaba a Honduras entre los países más desiguales, sólo superado por Brasil y Argentina. Al respecto, el país pasó de un nivel alto de desigualdad (período 1994-1999) a un nivel de desigualdad muy alto en 2002²⁴.

Según estimaciones de la Encuesta de Hogares de 2004, mientras el 1% más pobre recibía un ingreso diario de 7 centavos de dólar, el ingreso del 1% más rico era más de 15.4 dólares. La misma fuente señala que el 20% más rico recibía el 64% de los ingresos y el 20% más pobre apenas el 2%.

20 Geske Dijkstra. 2007. Género y los Procesos ERP en Bolivia, Honduras y Nicaragua. Evaluación de las Estrategias de Reducción de Pobreza en América Latina. Informe Temático 2006. Asdi.

21 Bradshaw y Linneker 2003 citadas en: Geske Dijkstra. 2007. Género y los Procesos ERP en Bolivia, Honduras y Nicaragua. Evaluación de las Estrategias de Reducción de Pobreza en América Latina 2006. Informe Temático. Asdi

22 Achard, Diego y Gonzáles, Luís Eduardo, op.cit.

23 Diagnóstico preliminar del quehacer institucional, op.cit.

24 Achard, Diego y Gonzáles, Luís Eduardo, op.cit.